

# Comentarios

## *Dolarización: radicalismo y simplismo de los diestros*

*... mono vestido de seda nunca deja de ser mono...*

Luis de Góngora

El Salvador está en camino de la dolarización forzada. Los que nos decían que la historia había llegado a su fin, sienten que su tarea ha sido cumplida. Los diestros de la dolarización se nos han presentado ahora como defensores de la innovación y como un dispositivo nuclear de la modernización. Estos mismos diestros, que desde la colonia han legitimado las condiciones de las grandes mayoría salvadoreñas como hechos inmutables, desfilan ahora como propulsores de la sociedad abierta a la democracia y a todas las posibilidades sociales y económicas, y como punta de lanza del espíritu creativo de los segmentos supuestamente progresistas de nuestra sociedad.

Los diestros consideran suyo el mérito en resolver para siempre el dilema que plantea la vieja discusión teórica de los diferentes regímenes cambiarios, y que su propia proclamación constituye la única fórmula para continuar con la insoslayable modernización que ellos mismos propugnan. Como tradicionales dogmáticos del siglo XXI, predicán la inevitabilidad y linealidad histórica de sus propuestas sociales y económicas, inclusive de la dolarización.

Los radicales, con su fe, eliminaron de una vez por todas los debates teóricos de las bondades y desventajas de los diferentes regímenes cambiarios. Ellos tienen la solución. No es necesario discutirlo más. El sentido común resultó ser el menos común. La ceguera de unos cuantos neófitos

econoprofetos los obstinó en confundir su orden y sabiduría en lo que en realidad es desorden y necedad, por unos dólares más, naturalmente.

Dentro de sus doctrinas nos quieren hacer sorber la historieta que sus propuestas, como la dolarización, nos llevarán a un futuro menos complejo y con mayor espacio de elección. Ellos olvidan que el mundo no puede ser simplificado con fe, mucho menos cuando esta es propiedad de sectores minúsculos y radicalizados. El simplismo con que nos quieren hacer aceptar su visión de futuro es el único rasgo de su propuesta disparatada. Creen que estamos convencidos que mientras más basan sus propuestas en una torpe y novata forma de hacer ciencia, menor será la discusión necesaria.

En El Salvador, en el año 2001, los diestros se dan el lujo de creer que disponen de leyes y conocimientos económicos y mágicos indiscutibles que, presumiblemente, les conceden el derecho de exclusión a conveniencia de las características de todo proceso democrático, el cual se hace para ellos innecesario. Así, la discusión pública se convierte en un lastre para el progreso, en cualquier forma que este sea concebido. Es obvio, hasta ahora, que los diestros se creen con la potestad, el derecho y el destino de poder zigzaguear los procedimientos democráticos, cuando estos impiden la trayectoria de su extraviada visión de progreso.

No obstante, la visión de los diestros es verdaderamente simplista. Dicha percepción, convenientemente, remite a los ciudadanos a desatenderse de los problemas sociales que su misma alucinación dolarizante y su puesta en práctica conlleva. En esta omisión radica su peligro para la sociedad.

Su trasfondo, iluso y convenientemente, se basa en una sociedad tranquila y satisfecha como la que presuntamente existía antes de que las discusiones públicas del bien común fueran elevadas al plano democrático. Aun cuando estos dogmáticos esgrimen la retórica de los inconvenientes asfixiantes del Estado, utilizan al mismo para implantar su alucinación. Dado es que no pueden confundir al pueblo con sus artificios: totalitarios fueron y totalitarios siguen siendo.

Con la dolarización creen, igualmente, habernos convencidos que nuestro país no es capaz de autogobernarse. Nos determinan a un enemigo amorfo, que esta al acecho para destruir nuestra felicidad y riqueza. Las inventadas alucinaciones resultan sólo estar sujetas a sus pociones mágicas con ilimitados beneficios inmediatos que, como buenos magos de circo pueblerino, las dispensan gratis, en un principio.

Así, Daniel Innerarity, profesor de filosofía en la Universidad de Zaragoza, nos dice que los diestros se han hecho utópicos y los zurdos se han hecho realistas, tratando de defender, entre otros, el Estado de derecho. En El Salvador, con la cuestión de la dolarización, se cumplen a cabalidad las afirmaciones del profesor. Pareciera que el compás que ordenaba al mundo se había perdido desde el fatídico día en que se firmaron los acuerdos de paz. La dolarización restituye el orden perdido: el paraíso perdido de Milton, el poeta y el economista.

### 1. La dolarización de los utópicos diestros

Los diestros nos han impuesto por ley terrenal, y con el honor de un diputado cuasi redimido, su visión de un futuro de leche y miel. Este futuro escapa las mundanas e inconvenientes limitaciones de la democracia. Igualmente importante, en su imaginación y sus deseos, la dolarización representa la única esperanza para sacudir el pasado y comenzar una verdadera etapa opulenta en la historia del país.

La ventana de oportunidad que nos ofrecen significa que estamos al borde de un despegue

económico inusitado. El optimismo es por fin descubierto y proporcionado a las masas de salvadoreños para su beneficio y bendición. Los profetas se muestran caritativos y hasta bondadosos. Lo hacen por el bien de la patria. Los que vemos sus acciones como descabelladas, sólo podemos ser descritos como pesimistas agentes antisalvadoreños. El destierro es una réplica apropiada, ya que el silencio y la gratitud son lo que los salvadoreños les debemos a estos profetas y a sus iluminados discípulos contemporáneos.

Los profetas nos dicen, decálogo y dólar en mano, que en el horizonte inmediato se avizora el paraíso terrenal, en el cual el país disfrutará de una holgura que no conoció en su pasado. Con la pasión de un Moisés, los nuevos profetas y sus discípulos más destacados, nos conceden dudosamente su fe en el sueño edénico de la dolarización, piedra angular y pasaje inmediato a la prosperidad.

El viejo El Salvador con sus fraudes electorales, engañosos sacerdotes, abogados zalameros, militares burocratizados, exilios al infierno, asesinatos piadosos, pobreza perenne, congresos sumisos, medios al servicio del tirano, muertos que escamotean las dictaduras, desaparecerá para siempre. El que no crea en la novedosa religión de la dolarización, cree en la pureza del viejo El Salvador. El que crea en ella, se convierte en ciudadano seguro del paraíso terrenal. En blanco y negro.

Los profetas no cuchichean palabras, se consideran guardianes de la tradición modernizante de las elites nacionales que en forma desinteresada creen habernos legado un país con instituciones fuertes y leyes claras que se cumplen. Estos iluminados son el muro de contención frente a los interminables asedios de los inflacionistas y devaluadores de la moral y la riqueza. Nos otorgan la dolarización como un acto patente de su desinterés en lo que ellos consideran un momento clave en la evolución de los acontecimientos sociales y económicos del país. Ellos sostienen que para la democracia salvadoreña, uno de los aportes fundamentales para su consolidación proviene justamente de su oferta e implantación de la dolarización.

Difícil no es concluir que estos diestros son adivinos, genios de botella, duendes enrevesados, astutos mercaderes y tontos naturales. En más de un lugar del mundo, el dólar se ha convertido en la sogá al cuello de estos magos cuasi omnipotentes.

## 2. La dolarización de los radicales diestros

El Salvador es un país que se ha dolarizado sin necesitarlo, sin consultarlo a su ciudadanía y sin plan ni mapa, se quemaron las naves del retorno. La prudencia del estadista se echó por la borda. Los supuestos líderes del Pulgarcito de América rompieron su complejo de inferioridad. Con la justicia divina, los ideólogos de la dolarización por fin llegaron al final de la historia, de su historia.

Mientras los países exitosos de América Latina tomaban la ruta de la flexibilización cambiaria, los profetas del Pulgarcito, solitario, tomaban la ruta contraria, donde las sirenas coreaban. Los adivinos de la dolarización, como buenos populistas y demagogos, confundieron el movimiento con la acción. Después de venir caminando varios años a zancadas sin rumbo ni destino, se autocalificaron como vanguardia progresista e iluminada, olvidando que más de la mitad de la población salvadoreña ni colones tiene. Eso no importa, los iluminados sostienen que los desposeídos pronto tendrán dólares al igual que sus profetas. Los pobrecitos profetas no han logrado escapar de su gastada ideología, para mal de todos los salvadoreños.

En su afán, los profetas radicales dolarizantes ni cuenta se dieron que sus antecesores y contemporáneos en otros países no sólo no consideraban los coros de las sirenas si no que las descartaban tajantemente. Entre estos países se encuentran México, Chile, Colombia, Brasil, Costa Rica y Canadá. Este último, junto con México, son los países que más comercian con el país emisor del dólar. Aun así, ni consideran la dolarización. No son tan estúpidos y, además, la democracia prevalece en un mayor grado en sus sociedades.

## 3. La dolarización y sus magos diestros

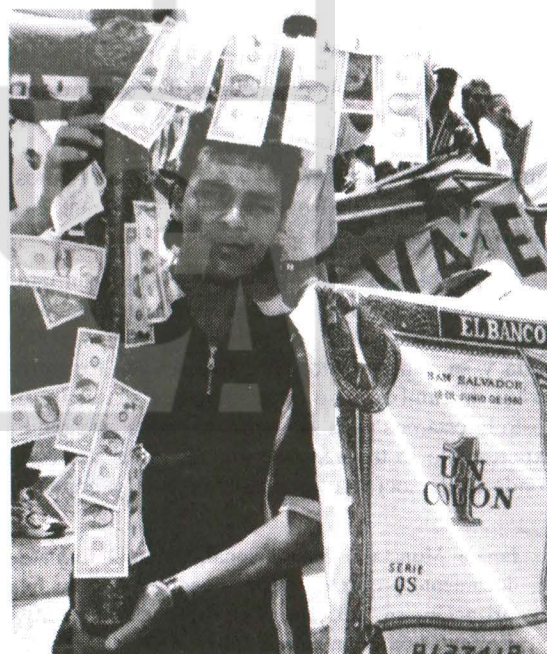
Los magos de la dolarización nos trataron de embelesar con la historieta de que la dolarización solo tenía beneficios y que estos eran inmediatos. ¡Qué farsa!

Uno de los costos potenciales más altos de la dolarización se pagó con los terremotos. Sin creer en supersticiones, ello sobrevino trece días después. Con la dolarización ya en marcha, los dólares amontonados por las autoridades monetarias durante los últimos cinco años en preparación para la mal llamada Ley de Integración Monetaria, no se pueden utilizar para la reconstrucción ni para aliviar a las víctimas de los sismos. Se están utili-

zando para comprar tortillas, frijoles y pupusas, que bien podrían ser compradas con colones o cacao.

Los magos nos dejaron sólo su maldición y nos robaron la capacidad para hacer frente, racional y humanamente, a los efectos adversos del desastre. Nos dijeron con la dolarización que no éramos capaces de autogobernarnos por medio de la política económica. Ahora, ni ellos mismos pueden gobernar. Nuestra economía está a la deriva y nuestra sociedad casi totalmente a la intemperie, sin techo, acechada por epidemias y por la industria del crimen.

Para colmo de males, la prolongada preparación para la dolarización debilitó las finanzas públicas y consolidó el estancamiento económico. Por ejemplo, no se nos ha olvidado que en 1998 se utilizaron más de 400 millones de dólares de las privatizaciones para sanear la deuda de corto plazo del gobierno, en contra de la ley y del espíritu de los diálogos sociales, llevados a cabo para tal fin. Asimismo, para esconder los problemas fiscales, se violó la Constitución con los presupuestos de los años 1999 y 2000. Gracias por todo ello a los señores Calderón Sol y Flores Pérez. Comiendo cacao y bananas nos han dejado. Que nos dirán cuando la deuda externa aumente en los años venideros? ¿Que comamos pastel?



Más triste fue ver cómo el presupuesto para el año 2001 fue aprobado por unanimidad por la Asamblea Legislativa unos días después del primer terremoto. Ese presupuesto estaba diseñado para sostener la dolarización y no para enfrentar los efectos económicos y sociales del terremoto. El embeleso de las sirenas afectó hasta a los diputados, convirtiéndolos en fieles compañeros de la partidocracia irresponsable que rige nuestro país. Y todo ello se dio con las irregularidades que caracterizan a un país tercer mundista y bananero. El diputado presidente de la comisión de hacienda hasta astronauta terminó siendo, pero con fuertes dolores de cabeza, al saber que los habían pillado y los códigos penales castigaban esas acciones con cárcel.

El déficit en el año 2000 alcanzó el alarmante nivel del 3 por ciento del producto interno bruto. Las autoridades ya hablan de un 5 por ciento para este año. Mayor colmo es que la dolarización requiere de una reducción paulatina y continua del déficit, como lo advirtió, en 1999, el Fondo Monetario Internacional a las actuales autoridades<sup>1</sup>. El país ya no tiene política monetaria para controlar la masa monetaria y la política fiscal es inoperante por los altos déficit y el elevado endeudamiento que vienen. Nuestra economía nacional está desnuda con instrumentos de política económica inoperantes y rezamos para que las remesas de los hermanos expulsados por el modelo económico implantado por el gobierno arenero durante diez años aumenten su nivel.

Como bien nos dicen algunos de éstos magos: *no hay almuerzo gratis*. Cierto es, pero, el almuerzo que nos permiten comprar es el más caro del mundo y con un menú muy reducido. Perdimos, además, la capacidad para elegir: sólo bananas y cacao comeremos

Es posible que más que magos, éstos sean también científicos con títulos académicos inventados o falsos. Utilizaron a nuestro país para asentar su ideología y su experimento. Que lástima que los terremotos derrumbaron su experimento y su sueño. El costo lo estamos pagando todos los salvadoreños. El experimento lo tendrán que ir a repetir a otro país, donde la democracia tampoco funcione y donde el

eco del coro de las sirenas espante a los desastres naturales. Sólo así se cumplirán las condiciones *ceteris paribus* de su malogrado experimento.

Los magos no sólo nos convencieron de quemar las naves. Nos convencieron también para endrogarnos y perder la cordura y la racionalidad. Así, nuestro pueblo tuvo que ir a mendigar un puñado de dólares a la supuesta madre patria, mientras los líderes coreaban que no se aceptaría la condonación de la deuda externa. El imaginario éxito de los resultados del Grupo Consultivo de Madrid todavía tiene a las autoridades muy emperifolladas. Ojalá éstas regresen pronto de su espejismo, ya que los efectos de los terremotos se agudizarán a raíz de la dolarización que nos han legado y que nos ha dejado sin capacidad para tener política económica con que enfrentar los grandes problemas que se nos vienen.

#### 4. El retorno a la realidad

Ahora es obvio que la dolarización ha sido una treta comparable a la del Lazarillo de Tormes y superior a la del Buscón. Con la dolarización nos hicimos más quijotes que el mismo don Quijote. La hora de regresar a la realidad ha llegado.

En un futuro cercano, la tal dolarización tiene que ser revertida. No será barato, pero más caro ha sido su puesta en práctica y los costos reales y potenciales que ello representa para nuestro país, en el presente y en el futuro. La Ley de Integración Monetaria fue aprobada con mayoría simple en la Asamblea Legislativa. Y de la misma forma tendrá que ser cambiada. Los amparos puestos ante la politizada Corte Suprema de Justicia sobre dicha ley no serán fructíferos y ésta fallará sin comprometerse. Los salvadoreños tendremos que llevar la lucha a los recintos electorales y a todos los demás lugares.

No podemos permitir que el futuro del país sea aprisionado por la ideología arcaica de un puñado de farsantes y magos de circo pueblerino. La dolarización es sólo el último disparate de un grupo minúsculo de ideólogos radicales, que por saber unas cuantas palabras en inglés se sienten superiores, como cualquier alucinante loco callejero.

1. Fondo Monetario Internacional, Public Information Notice 99/104, 15 de noviembre de 1999. Además, un documento preparado por el Fondo Monetario Internacional, utilizado para impulsar el fallido intento de dolarización, en 1995, se titula (abril de 1995) "El Salvador: reformas monetarias y prudenciales para la implementación de un patrón dólar".

Piensen ser del primer mundo, pero sólo pusieron en evidencia que son tercermundistas, vendedores de sopa de culebra.

La dolarización ha sido una medida estrictamente política e ideológica. No tiene nada de técnica. Así, ésta tendrá que ser combatida en el mismo plano: el político. Si sus supuestos beneficios fueran realidad ya otros países latinoamericanos más exitosos la hubieron puesto en práctica. Infortunadamente, los políticos títeres de nuestro país no son reconocidos como innovadores demócratas... todo lo contrario.

La nación salvadoreña se está preparando para recuperar su capacidad para utilizar los instrumentos de política económica y así forjar su propio futuro, inclusive para enfrentar adecuadamente futuros desastres naturales (y sin la vergüenza de mendigar internacionalmente y sin tener que expulsar más salvadoreños a tierras extrañas). El futuro del país no se puede comprometer con una ideología taimada y disfrazada como ciencia, que sólo beneficia a unos pocos.

**Carlos J. Glower**

